

ARTICULAR POLARIDADES PARECE SER NUESTRO OFICIO

Discurso aniversario 20 años UAH

Eduardo Silva S.J.

INTRODUCCION

Agradezco la presencia de nuestros invitados, del ministro de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre, en representación de la Presidenta, de Monseñor Ricardo Ezzati, Arzobispo de Santiago, del nuncio Mons. Ivo Scapolo, de los obispos y vicarios, de los ministros y las ministras, de senadores y diputados, de diversas autoridades, de los rectores y de los amigos que nos visitan y nos acompañan en este momento emblemático.

En nombre de los académicos, los estudiantes, los funcionarios y exalumnos de esta universidad los saludo y recibo con gratitud. Su presencia aquí, hoy, estoy seguro, es expresión del cariño y del interés que despierta la Universidad Alberto Hurtado. Esta es una universidad joven, muy joven, y los 20 años cumplidos nos llenan de gozo.

Se sabe que las universidades son como las catedrales, su construcción requiere de varias décadas, a veces siglos, son proyectos complejos, costosos, especializados. Nosotros llevamos pocos años, pero hemos tejido con prisa e intensidad cada uno de ellos, movidos por la determinación de quienes impulsaron el sueño inicial y por una inagotable suma de esfuerzos cotidianos y colectivos. Por eso la primera palabra que debo pronunciar esta noche es **gracias** y la dirijo a todos quienes han contribuido de una u otra manera en la edificación de esta universidad. Quisiera agradecer a todos los

funcionarios, a los vicerrectores, a los decanos, a los académicos, a los administrativos, a los benefactores, y, por supuesto, tanto a los titulados de la universidad, nuestros exalumnos, como a los actuales estudiantes (de pregrado, posgrados, diplomados) por su aporte para convertir este sueño en realidad. Y también, por supuesto, agradecer a Fernando Montes, nuestro rector fundador, icónico impulsor de esta pequeña –o gran– gesta.

A todos ellos y ellas, gracias.

He tenido el privilegio de colaborar en este proyecto desde su nacimiento, en octubre de 1997. Una universidad que surgió con la misión de servir a Chile y a América Latina. Una universidad que en estas dos décadas ha robustecido su proyecto académico y fortalecido su identidad. Una universidad joven y vieja a la vez, por contradictorio que parezca: en su futuro, vastos horizontes, y en su base, cimientos pétreos nutridos por los casi 500 años de tradición educativa de la Compañía de Jesús, fundadora de esta universidad.

Celebramos nuestros 20 años con orgullo y satisfacción por el camino recorrido y con alegría por lo que somos hoy: una universidad compleja de investigación, capaz como pocas en Chile de incluir e integrar, sin arriesgar un ápice su calidad; deseosa de aportar bienes públicos al país y dedicada por completo a las ciencias sociales, las humanidades y la educación. Una universidad que ha sido reconocida por la sociedad al merecer cinco años de acreditación en todas las dimensiones. Una universidad que va en su segundo año de gratuidad, política pública en la que creemos y a la que hemos adscrito –que todavía debe ser mejorada para que sea viable para el país y las universidades– y que permite financiar la educación de parte

importante de los estudiantes que aquí se forman. Una universidad que a 20 años de su fundación ya roza su consolidación.

I. LOS MOTIVOS PARA CELEBRAR

Los hemos invitado a todos a festejar estos 20 años, porque creemos que hay buenos motivos para celebrar.

Partiré por el más inmediato. ***Celebramos nuestro segundo decenio*** en el año en que nuestra decana de la Facultad de Psicología, **Elizabeth Lira, ha recibido el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales**. Lo ha recibido una mujer, por primera vez una sicóloga. Lo ha merecido una académica con una producción que impresiona, más de 20 libros publicados (¿en qué minuto escribes, Elizabeth?); lo ha ganado una luchadora por los Derechos Humanos, quien ha acompañado y ha dado voz a cientos de víctimas de violaciones a los derechos fundamentales, de torturas y de vejámenes ignominiosos; lo ha obtenido una consejera de procesos internacionales en un sinnúmero de países que, como el nuestro, quieren reparar, reconciliarse, encontrar la verdad y justicia, y no quieren olvidar.

Ministro Eyzaguirre, dígame a la Presidenta, Sra. Alejandra Contreras dígame a la Ministra de Educación, que cuando premiaron a Elizabeth, nos premiaron a todos y a todas. Valoraron y reconocieron en ella lo mejor de lo nuestro. Aquello que somos, pero sobre todo, aquello que queremos ser con excelencia, aquello que queremos ser plenamente.

Nosotros vamos en camino. Elizabeth ya llegó.

Celebramos asimismo nuestros 20 años en un periodo de elecciones. Es un año de renovación de nuestra vida democrática. Año republicano. Elegiremos en exactamente un mes a un nuevo o nueva Presidente de la República, a más de la mitad de los senadores, a la totalidad de los diputados y a los consejeros regionales. Es un año también de gratitud hacia la Presidenta Michelle Bachelet por sus desvelos, por su reiterado servicio a nuestra patria. Gratitud por el empeño en reformar, por *cambiar hacia lo mejor* muchos ámbitos aletargados, incluyendo a las significativas reformas en educación. Un año en que es justo y necesario reconocer y agradecer por su trabajo al Gobierno, a los ministros, a los legisladores, a los funcionarios públicos. Tiempo propicio también para desear lo mejor a las autoridades que serán elegidas .

Aprovecho de evocar uno de sus legados, la Reforma a la Educación, en general, y la Educación Superior, en particular. Para hablar de la primera me pongo mi sombrero de Cerro Navia –comuna en la que trabajo hace 26 años. Desde las Comunidades eclesiales de base, desde la Fundación Cerro Navia Joven y el colegio Enrique Alvear, puedo decir que la ley de inclusión beneficia a ese, y a otros, establecimientos particulares subvencionados; que la ley docente mejorará el sueldo y la calificación de nuestros profesores; y que la municipalidad requiere apoyo de la Nueva Educación Pública para poder sacar adelante sus 25 escuelas y tres liceos.

Respecto de la Reforma a la Educación Superior, solo quiero confirmar la importancia de sus tres objetivos fundamentales: proveer de un marco regulatorio compatible con la autonomía de las universidades; fortalecer la educación pública; poner en marcha la gratuidad y asegurar el financiamiento de la investigación en universidades complejas.

Es imposible no referir en este punto al ex Presidente Ricardo Lagos, cuando en su discurso para celebrar nuestra autonomía, apenas cumplidos los 6 primeros años, además de felicitar el logro, nos hizo ver la relevancia de honrarla. Nos recordó que la autonomía universitaria tiene su origen en la necesaria libertad para enfrentar el poder, para encarar al Príncipe, para poner en tensión el sueño de una mejor sociedad con los intereses de los poderosos del presente y desafiar el *status quo* impuesto por aquellos que ostentan el poder. “El Príncipe, quien quiera que sea –cito al Presidente Lagos–, gobierna las miserias y necesidades del presente; el intelectual piensa en como mejorar” y por eso es crítico del presente, en nombre no solo de lo posible sino de los anhelos de una vida más plena. En eso consiste el uso público de la razón que deje ejercerse con libertad respecto de todos los poderes, sean los del mercado, los de los dueños de las universidades, los del gobierno de turno.

Para eso es la autonomía, y para ejercerla se requiere de un marco regulatorio que la asegure, de un reconocimiento y fortalecimiento de todas las universidades públicas, sean estatales o no estatales, y de un sistema de financiamiento que la haga posible: gratuidad para los estudiantes y aportes basales para las universidades complejas que investigan.

Celebramos nuestros 20 años en el centenario del nacimiento de Violeta Parra, esa gloriosa chilena que nutre las almas con su música y que nos devuelve creativamente el reflejo de nuestra identidad. Violeta fue fiel a dos pasiones. Por un lado, a la tradición, a la herencia, al patrimonio, al pueblo chileno. Por otro a su desbordante talento creativo, a su singularidad. Nadie puede poner en duda su individualidad peculiar y nadie puede poner en duda sus vínculos comunitarios. Contra la

ideología reinante, que proclama que la libertad es responder solo a uno mismo, Violeta pone en evidencia que la individualidad es construida y permeada por otros a través de los vínculos, que nos constituyen. Somos constituidos a partir de otros. Hasta el artista más creativo –Violeta lo fue– es fruto y deudor de su pueblo.

Como ella, esta universidad también quiere ser fiel a esas dos pasiones: el aprecio por la tradición y la valoración de la creatividad. La UAH es heredera de una tradición centenaria, su fuente es el evangelio, nuestra vocación ignaciana nos impulsa a seguir luchando por la fe y la justicia, por buscar en todo la excelencia: somos herederos de la Compañía de Jesús. Y, al mismo tiempo queremos en todo innovar, apreciamos la libertad, respetamos la libertad académica, sabemos que no poseemos la verdad sino que continuamente la buscamos, tenemos ansia de descubrir lo nuevo, queremos aprender el lenguaje de los contemporáneos, de los hombres y mujeres de nuestro tiempo a los que queremos servir.

Celebramos nuestros 20 años en el año –estiremos el año hasta enero para que esto resulte– **que viene Francisco**, el obispo de Roma; argentino y jesuita. Este Papa latinoamericano nos ha interpelado con sus gestos, con sus palabras, con sus acciones. Nos ha interpelado, a los de dentro de la iglesia, a los creyentes, y también a los de fuera, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Nos pide ser una iglesia pobre para los pobres. Nos pide ser misericordiosos con aquellos que han fracasado en su matrimonio, acogedores de las diversas orientaciones sexuales. Nos pide cuidar la casa común. Crecer y desarrollarnos respetando el medio ambiente y la justicia social. La justicia socioambiental de su Carta Encíclica *Laudato si? Sobre el cuidado de la casa común*, nos seguirá desafiando. En las vísperas de su visita, somos invitados a estar disponibles a su palabra: la que

nos dirá sobre el pueblo mapuche, sobre los migrantes, sobre la religiosidad popular, sobre el clericalismo, sobre la reforma de la Iglesia. Estimulados por ella deberemos reflexionar en los años que vienen. Tenemos tarea para esta universidad.

II. SOMOS UNA UNIVERSIDAD CATÓLICA Y JESUITA, Y POR ELLO PÚBLICA Y LAICA.

Celebramos nuestros 20 años, esperando a Francisco, de la mano de Violeta Parra, en un año de elecciones, evocando la Reforma a la Educación y orgullosos de Elizabeth Lira y el premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales.

¿Pero quienes somos los que celebramos?

Somos una universidad católica y jesuita y por eso mismo creemos en la razón y en la libertad. La fe cristiana necesita de la universidad como necesita de la razón para hacerse comprensible y no volverse integrista o sectaria; la universidad se enriquece con la fe cristiana, pues del cristianismo brotan deseos y anhelos de cambiar el mundo para hacerlo más bondadoso y más justo. La fe cristiana enriquece a la universidad y la cultura. Por otro lado, las propuestas de felicidad, las convicciones que nos animan, incluidas las cristianas, se benefician cuando son sometidas a la crítica y a la reflexión.

Al reconocernos como una universidad jesuita, somos invitados a aportar bienes públicos comunes a todas las universidades y bienes específicos que nos llevan a florecer como nación. Porque somos una universidad jesuita de excelencia académica reconocida, inclusiva socialmente, adscrita a la gratuidad, compleja, que investiga y que aporta a la

sociedad y al país, afirmamos que la Universidad Alberto Hurtado es pública y laica.

Sí. Del mismo modo que no hay que confundir lo público con lo estatal, tampoco hay que confundir lo laico con lo no religioso. Las universidades católicas, además de públicas y gratuitas, deben ser laicas.

Laico tiene que ver con el respeto debido a todas las religiones, en virtud del carácter público de toda universidad. Máxime, si somos católicas, y por lo tanto universales. Laico y católico son sinónimo de universal y tiene que ver con la no imposición de una determinada confesión. No es sinónimo de increencia, sino de multi-confesionalidad. Ni a los alumnos se les pide carné de bautizados, ni a los académicos se les exige profesar el catolicismo. Es laica porque damos la bienvenida a todas las convicciones y credos, reconocemos el pluralismo de las distintas concepciones del bien, sin imponer ninguna. Es una universidad con libertad de cátedra, plural, abierta... pero no está llena de silencios, como si para no faltarnos el respeto no habláramos de religión ni de política. Aquí se habla de política y de religión, mucho, se discute, se debate apasionadamente, se reflexiona, se piensa. Nuevamente, “Bienvenidos a pensar”.

Quienes celebramos estos 20 años, somos la universidad jesuita de Chile. Pero como las universidades son proyectos intelectuales determinados, déjenme compartir con ustedes una segunda característica, una segunda respuesta y final, para contestar la pregunta ¿quiénes somos?

III. SOMOS UNA UNIVERSIDAD DEDICADA A LAS CIENCIAS SOCIALES, LAS HUMANIDADES Y EDUCACIÓN: EL VALOR DE LA *MÚSICA*

Celebramos 20 años confirmando nuestra vocación de dedicarnos a las Ciencias Sociales, las Humanidades y la Educación. ¿De dónde nace nuestra opción por estas áreas? Porque esas son las disciplinas que tenemos desde antes que existiera esta universidad y que ya cultivaba el Ilades, el Cide, el Colegio de Loyola y nuestras bibliotecas. Estos 20 años están precedidos por esos casi 40 años de trabajo de esas instituciones de educación superior. Es nuestra herencia e identidad. Quizás nuestra originalidad ha sido beber del propio pozo, acumular hacia adentro, invertir en las comunidades académicas y cultivar las disciplinas que hemos elegido. Esa inamovible perseverancia, a la larga, produce frutos.

Se cosecha.

Para San Ignacio, el fundador de la Compañía de Jesús, uno de los criterios de discernimiento para saber a qué se tiene que dedicar uno es estar donde otros no llegan, hacer lo que otros no hacen. Como ignacianos nos ocupamos de lo que nos parece está más desatendido. El sistema está hoy muy preocupado por preguntarse por *el como* se maximiza y funciona mejor el sistema. No siempre hay espacio para preguntar por el *qué*, por los contenidos, por los asuntos relevantes. Aquí, en la Alberto Hurtado, nos dedicamos a pensar también en el *por qué* y el para qué. Perseguimos el sentido, la finalidad, la mirada amplia sobre el ser humano. Nuestra convicción es que el cultivo de estas disciplinas es el mejor servicio que le podemos prestar a Chile. En ellas está el alma de Chile

Allí podemos lograr el *magis*, la excelencia.

Numerosas universidades aportan al país en áreas productivas como energía, extracción de recursos, minería, pesca. Algunos argumentan que esas son las áreas que deben prevalecer, que lo verdaderamente importante es el crecimiento del país. *Y que lo demás es música...* Junto con querer el crecimiento, la inversión y el aumento del PIB, nosotros nos dedicamos al

resto. A todo lo demás. Entendemos que *la música* también importa. De hecho, esa *música* es muy relevante en la construcción de un país. ¿Cómo cantaríamos Chile si no es con Violeta Parra? ¿Cómo sonaría si no es con Pablo Neruda, con Gabriela Mistral, con Marta Brunet? ¿Cómo sonaría si no es con Diego Portales, o con José Victorino Lastarria? Con Arturo Prat y Salvador Allende. ¿O con el pueblo mapuche? ¿O con los migrantes? En el año de los cien años de Violeta Parra –¡feliz cumpleaños Violeta!–, queremos tener una universidad dedicada a nuestra música, a nuestros literatos, a nuestro arte, a nuestra historia, a nuestra geografía, a las leyes, el patrimonio, la cultura, la economía, las políticas públicas, la educación, a los derechos humanos, a la democracia, a la filosofía. La nuestra y la ajena. También la de Víctor Hugo y *Les Misérables*.

Desde las Ciencias Sociales, Humanidades y Educación también queremos pensar nuestro PIB, nuestro crecimiento, nuestro desarrollo como país y como parte de un continente. Pero miramos esa dimensión, miramos este aspecto y todos los asuntos, desde un punto de vista. Nuestro prisma, nuestra perspectiva y enfoque es distinto al de las ciencias duras, al de las ciencias exactas, al de las ciencias naturales. Las disciplinas a las que nos dedicamos no tienen que ver solo con lo racional, sino con lo razonable. Lo razonable es preguntarse como país y como sociedad ¿cómo podemos vivir juntos? Es pensar lo económico en relación a lo político, y lo político en relación a lo ético y lo antropológico. Siendo capaces de calcular el costo-beneficio, comprendemos la diferencia entre el precio y el valor. Es pensar y admirar el valor de la vida humana –del huérfano, la viuda y el extranjero – el valor del migrante, el valor de la integración, el valor de la vida del que está por nacer, el valor de los derechos humanos, el valor de la naturaleza, el valor de la poesía, de la religión, de la música, del campesinado, de nuestra historia. Son millones de tesoros que están ahí, esperando a ser

desentrañados, comprendidos, interpretados. Esta universidad se ocupa de esos desafíos. Cultiva estas disciplinas y bebe en un pozo llamado Chile y América Latina. A eso nos dedicamos y estamos felices. Sabemos que tenemos que hacerlo bien, cada vez mejor, porque es un pozo inagotable.

Nosotros no nos ocupamos preferentemente de los objetos, de las cosas; queremos ocuparnos de los acontecimientos, de los fenómenos. Los objetos se tocan, se miden, se pesan, se calculan, se describen. Los acontecimientos se interpretan, se comprenden, se reflexionan y gustan. Es como la música. La música se interpreta, es pura interpretación. El poeta que observa Machu Picchu no describe la vegetación ni mide las ruinas, sino que canta Machu Picchu. Inventa Machu Picchu. Le pide ayuda al antropólogo, al arqueólogo y al geógrafo. Aparentemente se distancia de ese conjunto de piedras para preguntar “piedra en la piedra, el hombre, dónde estuvo?, y quien es este pueblo que allí estuvo. Recurre al historiador y al sociólogo; a la economía y al derecho, a las ciencias políticas y a la psicología. Y quiere enseñar, transmitir, educar, formar aquello que con estas disciplinas – nuestras disciplinas– ha descubierto.

La Universidad Alberto Hurtado ha elegido las ciencias del espíritu. En ellas tenemos una trayectoria, un discurso, un valor, una diferencia y un horizonte vastísimo.

La vocación universitaria es comprender aquello que aún no se ha comprendido, el misterio, la existencia. La universidad es el lugar que se abre a lo inédito, a lo nuevo y misterioso. Es un lugar de gratuidad, es el espacio para enfrentar precisamente aquellas cosas que, como sociedad, no tenemos tiempo de hacernos cargo. Donde un grupo de gente es convocada para pensar y enseñar Esa ocupación aparentemente inútil, esa búsqueda del

conocimiento por sí mismo, es lo que va a permitir el descubrimiento, la innovación. Los grandes descubrimientos ocurrieron justamente en ese espacio de pensamiento, de oportunidad para asomarse al abismo y reconocer lo insondable, de hacerse las preguntas más comprometedoras. La universidad es y debe ser el lugar donde todos somos bienvenidos a pensar.

CONCLUSIÓN

Después de estos 20 años se podría decir que articular polaridades parece ser nuestro oficio. La riqueza de la espiritualidad ignaciana, como la universalidad del catolicismo, permite integrar lo que otros suelen separar. Somos una universidad privada con vocación y rol públicos; somos una universidad católica y jesuita que por ello cree en la razón y la libertad; una universidad joven, de 20 años, heredera de una tradición centenaria; una universidad de excelencia en lo académico e inclusiva en lo social.

Nuestra dedicación a formar buenos profesionales, capaces de utilizar las competencias de su disciplina para aportar a la construcción de una sociedad más justa y equitativa, alienta nuestros deseos de investigación y nuestro empeño por publicar en revistas referadas, nos obliga a que lo investigado tenga relevancia, pertinencia e incidencia social. La excelencia que nos mueve no consiste en optar unilateralmente por un aspecto, sino en ser capaces de hacerlo todo bien y simultáneamente. Contentos con lo alcanzado, aspiramos a ser mejores, a lograr ser todavía más plenamente lo que hoy somos.

Damos gracias a Dios por estos 20 años. Gracias por acompañarnos. Muchas gracias a todos por esta Universidad.

Santiago, 19 de octubre 2017